COMEDIA FAMOSA.

EL MARISCAL DE VIRON.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Francia.	*El Mariscal de Viròn.*	*La Reyna de Francia.*	*Monsiur de Lafin.*
El Duque de Saboya.	*El Conde de Suison.*	*Madama Blanca.*	*Jaques, gracioso.*
El Conde de Fuentes.	*Monteni.*	*Belerma, criada.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Mariscal vestido honestamente, y Jaques.

Jaq. CON mayor razon me altera
tu condicion cada dia.
Marisc. No creyera que era mia,
si menos altiva fuera.
Yo avia de acompañar
al de Saboya, no siendo
yo quien fuera presidiendo
en puesto, accion, y lugar
Yà le saliò à recibir
el Rey con toda su Corte,
y todos, como à su norte,
le han de mirar, y seguir;
y si yo le acompañàra,
aunque mas bizarro fuera
su vassallo pareciera,
y nadie en mi reparàra,
cosa, que llevàra mal:
luego es conocido error
permitir lo superior,
quando me ofende lo igual.
No sè què espiritu en mi,
ò me arrebata, ò me lleva,
à que aspire, à que me atreva
al Sol, cuyo rayo fuì;
sì bien en passion tan loca,
como este Reyno no es mio,
quanto fabrica mi brio,
mi noble lealtad revoca;
y assi me vengo à deber
(llegandome à reportar)
el saberlo dessear,
y el no quererlo emprender,
para que con la traycion
consentida, y no intentada,
mi lealtad quede apurada,
y animosa mi ambicion,
siendo en mi posteridad
nuevo linage de honor,
no querer de mi valor
mas que pide mi lealtad.
Jaq. El Mariscal entre sì *ap.*
està hablando, y murmurando:
quanto và que està pensando,
como serà gran Sofi.
Y yà que no ayas salido,
fuera accion culpada, y mala,
que, como todos, de gala

tambien te huvieras vestido?
Y no venir de manera,
que mirado en un espejo,
pareces Francès de viejo.
Mar. Si tu dices, que qualquiera
se viste, y por varios modos
festeja la entrada, dì,
què me debiera yo à mi
si hiciera lo que hacen todos?
Jaq. Pues dì, señor, con què intento,
te estàs aqui tan despacio,
quando yà llega à Palacio
todo el acompañamiento?
Mar. Quiero vèr si ay ocasion
de vèr :: *Jaq.* Diràs à Madama,
Blanca de luz, y en su llama
arder racional carbon.
Mar. Bien la quiero.
Jaq. Es la mas bella
Francesa que ay en Parìs:
si và à Missa à San Dionis,
se vàn los hombres tràs ella,
à puto el postre, à morir;
tanto, que viendola entrar,
el Cura empieza à cantar,
y hace la bobeda abrir;
porque al irse passeando
por la Iglesia sin estruendo
Cavalleros vàn muriendo,
como ella los và mirando.
Mar. Dices bien, mas mucho tardan.
Jaq. Siempre con aqueste espacio
vàn las cosas de Palacio.
Mar. La Reyna, y Damas aguardan
en el salòn, y han de entrar
en publico; mas espera.
Tocan chirimias.
Jaq. Musica el Palacio altera,
todos deben de llegar.

Sale por una puerta el Rey, el Duque de Saboya, y acompañamiento; por otra la Reyna, y las Damas.

Rey. V. Alteza sea à Francia bien venido:
trae salud V. Alteza? *Duq.* Agradecido
al favor soberano,
que V. Magestad me prometia,
traygo salud. *Rey.* Serà feliz la mia
con tan alegre nueva.
Duq. Còmo ha estado
Vuestra Real Magestad?
Rey. Con gran cuidado
de que llegasse bueno V. Alteza;
mas yà la Reyna aguarda.
Jaq. Què grandeza!
Reyn. A V. Alteza guarde Dios mil años,
porq. à vista de proprios, y de estraños,
del enemigo postren la arrogancia,
en concordia felìz, Saboya, y Francia.
Duq. Teniẽdo un Angel como vos, señora,
que à las paces assista, desde aora
doy por cierta la paz.
Rey. Pena me ha dado *ap.*
no averme el Mariscal acompañado,
y vèr el trage humilde con que viene:
notable condicion en todo tiene.
Jaq. Mas que repara el Rey en el vestido?
Mar. Mas q. yo no me doy por entẽdido?
Bel. Triste està el Mariscal, y retirado.
Blanc. Debe de ser en èl razon de estado.
Bel. No ay en lo deslucido quiẽ le iguale.
Blanc. Harto lucido sale, pues èl sale.
Reyn. Vamos, Blanca: Dios guarde
vuestra Alteza.
Cond. El lucimiento iguala à la belleza.
Duq. Tengo de acompañaros.
Rey. Duque ::: *Duq.* Quiero
valerme de la edad para escudero.
Rey. Quedemonos los dos.
Duq. Dichosa tarde.
Blanc. Vedme, Carlos, despues.
Reyn. El Cielo os guarde.
Vase la Reyna, y las Damas.
Duq. Conde de Fuentes?
Cond. Gran señor? *Duq.* Ayrosas
son las Damas de Francia.
Cond. Y muy hermosas.
Rey. Què dice V. Alteza?
Duq. Que son bellas
las Damas, y que en ellas,
como en espejo, el Sol sus rayos mira.
Rey. En Blanca los respeta, ò los admira.
Duq. Aunque yo no cõsiga el Marquesado
de Salucio, darè por bien gastado.

el

el tiempo con aver à Francia visto.
Re. Mi enojo en vano, y mi pesar resisto: *ap*
que à hablarme no llegue! estraña cosa!
Cond. Esso es tener el alma belicosa:
à Carlos de Viròn me han alabado
de bizarro Soldado,
y conocerle quiero: (ro.
de uno de aquestos informarme espe-
Rey. Mas no quiero mostrar que lo he
sentido. *aparte.*
Cond. Monsiur?
Mar. Decìs à mi?
Cond. Si: yo he venido
con el Duque hasta Francia,
por si le es mi persona de importancia,
y yà que aqui me veo,
hablar, y vèr deseo
al de Viròn: pues conoceis la gente,
enseñadme qual es, si està presente.
Mar. Para què le buscais?
Cond. Hanme informado,
que es valiente Soldado,
y lograrè, con verle, mi venida.
Mar. Mal os han informado por mi vida,
si de esso os informaron solamente,
porque es mas que Soldado, y que va-
Cond. Còmo? como Francès? (liente.
pues yo he vencido
seis batallas campales, y he reñido
cuerpo à cuerpo cãpaña, he navegado,
y mas de cien murallas he assaltado,
y aunque mi fama aclama
à mis obras por dignas de mi fama,
no sè si he merecido justamente
el nombre de Soldado, y de valiente.
Marisc. Qualquiera buen Soldado en la
campaña
hace lo mismo hazaña por hazaña,
y el no estàr tu de ti mas satisfecho,
serà porque regùlas lo que has hecho;
mas esse Carlos, que de Polo à Polo
en todo es singular, unico, y solo,
como sabe que es mas que qualquier
hombre,
pide à mayores hechos, mayor nõbre.
Cond. Francès, sabes quien soy?
Marisc. Jamàs te he visto.
Cond. Corrido estoi de oirle, vive Christo.
Mar. Si biẽ por la arrogãcia que en ti veo,
pareces Español; pero no creo,
que es tanto tu valor como refieres,
pues ni sabes quiẽ soy, ni sè quiẽ eres.
Cond. Lo mas del tiẽpo estoy en la cãpaña
dando opinion à la opinion de España:
si tu fueras Soldado, (do
yà en la guerra me huvieras encontra-
desnudo el blanco acero;
mas un afeminado Cavallero,
q. en las delicias de la Corte duerme,
còmo puede en compaña conocerme?
Mar. Sin duda te ha engañado el vèr mi
porque en todo, y por todo, (modo,
tan hijo de las armas he nacido
q. por las paces, q. oy se han cõvenido,
visto este trage: tal es mi deseo,
que traygo luto porque no pelèo.
Cond. El brio del Frãcès me ha cõtentado.
Mar. Por Dios, que el Español es alẽtado.
Rey. Y què gente acompaña à V. Alteza?
Duq. De Saboya lo mas de la Nobleza,
y entre muchos Soldados muy valiẽtes,
el gran Conde de Fuentes.
Rey. Holgarème de vèr tan gran Soldado.
Duq. Conde de Fuentes.
Cond. Voy, que me han llamado.
Mar. Luego el Conde sois vos?
Cond. Yo soy el Conde. (ponde.
Mar. Bien la fama à los hechos corres-
Duq. Dè V. Magestad su heroyca mano
al de Fuentes.
Rey. Al Hector Castellano,
y al vassallo tambien, el mas valiente,
del Cesar mas prudente. (beso.
Cond. Por mi Rey, y por mì la mano os
Rey. Que deseaba veros os confiesso.
Esta es buena ocasiõ para llamarle *ap.*
à Carlos, y reñirle para honrarle:
yo le quiero pagar esta fineza
en el mismo caudal à vuestra Alteza:
Mariscal de Viròn, besad la mano al
Mar. Es el favor mas soberano, (Duque.
que me podeis hacer.
Rey. Llegad presto.
Mar. Para mi condiciõ es bueno esto. *ap.*
Cond. Vive Dios, que es el mismo à quien
yo hablaba. *ap.*

y que por èl à èl le preguntaba.
Duq. Primero que à mis pies, llegue à mis brazos
tan bizarro Francès.
Mar. Deſtos abrazos
grande opinion à mi opinion conſigo.
Rey. El de Viròn es mi mayor amigo.
Mar. Hechura vueſtra ſoy.
Rey. Hablad al Conde.
Mar. Quien obedece, con callar reſponde.
Cond. De loco tiene el de Viròn un poco,
mas no fuera valiente à no ſer loco. *ap.*
Mar. Yo ſoy el de Viròn, aora mire
V. Excelencia ſi es juſto q. me admire,
que por mi me pregunte, y ſolamente
diga, que ſoy Soldado, y ſoy valiente.
Cond. Yo ſoy Conde de Fuentes, conocido
tanto en eſte Paìs, como temido,
y toda eſta opinion he grangeado
con ſaber ſer valiente, y ſer Soldado.
Mar. Peſame, que deſcanſen los aceros
con eſta paz. *Cond.* Por què?
Mar. Porque de veros
en la campaña, vive Dios, me holgàra.
Cond. Deſpues fuera poſsible q. os pesàra.
Mar. Yo llevo una ventaja à mi enemigo,
que voy cõ muchos, porq. voy cõmigo.
Cond. Pues yo en ir ſolo mi vẽtaja fundo,
porque baſto yo ſolo para un mundo.
Rey. Mariſcal de Viròn.
Duq. Conde de Fuentes.
Mar. Señor.
Cond. Señor.
Rey. Què honrados!
Duq. Què valientes!
Rey. Bueno eſtà, Mariſcal.
Duq. Bueno eſtà, Conde.
Cond. Aora à V. Alteza ſe le eſconde,
que entre Soldados eſtas bizarrias
ſon todas militares corteſìas?
Mar. Aqui ſon los rezelos eſcuſados,
q. eſtos ſon cũplimientos de Soldados.
Rey. Vamos, porque deſcanſe V. Alteza.
Duq. Alivio es del canſancio eſta fineza.
Rey. Mariſcal.
Mar. Gran ſeñor.
Rey. De vos confio
huèſped tan ſuperior.
Mar. Del pecho mio
harè quarto à ſu Alteza conveniente.
Mi huèſped es el Duque, facilmente,
ſi le gano la gracia, perſuadirle *ap.*
podrè, y à mis intentos reducirle.
Duq. Huèſped del Mariſcal el Rey me ha hecho, *aparte.*
ſi hallo ocaſion, le he de fiar mi pecho.
Rey. Deſcanſe aora V. Alteza, y crea,
que llevarà el deſpacho que deſea.
Duq. No dexa q. pedir quien tanto ofrece.
Rey. Eſto Saboya, y mucho mas merece.
Vanſe, y ſalen Blanca, y Belerma.
Bel. Triſte vienes. *Blanc.* Vengo muerta;
ay Carlos del alma mia!
retira aqueſſa buxìa,
y tèn cuenta con la puerta.
Bel. Apenas la entrada viſte,
quando la Corte dexaſte,
y apenas aqui llegaſte,
quando mas triſte eſtuviſte;
pues dì, què nuevo peſar
te tiene aſsi? *Blanc.* Què turbada eſtoy!
Bel. Què tienes? *Blanc.* No es nada.
Bel. Advierte, que el recatar
lo que ſientes à mi amor
ſerà quererle ofender.
Blanc. Pues Belerma, ſi ſaber
quieres el grave dolor,
que me tuerce, y que me tira
como verdugo la ſoga,
y que en efecto me ahoga,
eſcuchame atenta, y mira
(con mil ſobreſaltos lucho)
ſi Carlos viene, ò Lafin:
ay noche! ay ſueño! ay jardin!
Bel. Yà lo miro, y yà te eſcucho.
Blanc. Dos años ha que entrò en Paris triunfante
Carlos el Mariſcal, Carlos mi amante,
aquel, de cuyo corazon valiente,
el Sol es chroniſta ſolamente,
porque à ſus hechos ſolos,
aun eſtrechos le vienen ambos Polos.
Y aſsi el Cielo, que ſabe,
que ſolo en ſu papèl ſu nombre cabe,
debe yà de tener ſin duda alguna
deſcumbrada la esfera de la Luna,
para

para que en su distancia
vaya escriviendo sus Anales Francia.
Ley de los Cielos es, y ley constante
amar su semejante:
yo vì à Carlos, y al punto,
con la vista el amor me vino junto;
porque aunque implica todo rendimiẽto
à mi bizarro aliento,
y natural brioso,
yo gallarda, èl famoso,
yo atrevida, èl valiente,
yo ossada, èl prudente,
yo fuerte, y èl terrible,
venimos à vencer un imposible,
de sujetarse el pecho à humana aljava,
que como en èl mi proprio sèr miraba,
à mi en èl me querìa,
y assi, no fue el rendirme cobardìa,
que sin faltar en nada à mi respeto,
creciò el amor, mas no mudè sugeto.
En este tiempo, sì, para matarme,
diò el Rey en festejarme
con tal fuerza de amor, que temerosa
(ò suerte rigorosa!)
de que Carlos perdiesse su privanza,
encubrì mi esperanza,
y por fuerza admitieron mis deseos,
si los regalos no, los galantèos.
Mas viendo, que si Carlos lo supiera,
era forzoso, (ay Dios!) que me perdiera,
por no ofender de su amistad las leyes,
(que dàr zelos, ò enojos à los Reyes,
si no es clara locura,
es un querer morir sin calentura)
para poder con Carlos disculparme,
y tambien desahogarme
del Rey, que me persigue: en esta Quinta,
del màr cercana, y de Parìs distante,
me retiro, avisando solamente
(por galàn, y pariente)
al Mariscal, para que à verme venga,
sino es que aya en Parìs quien le detenga.
Y estando divertida (ay de mi triste!)
con vèr un ramillete que me hiciste,
por señas, que al hacerle,
antes de matizarle, y componerle,
una cancion cantaste,
en que mis penas, y mi amor pintaste:
que como à peticion de los sentidos,
te escuchaban atentos mis oìdos,
y por gusto, ò juguete
en tus manos estaba el ramillete,
llegué à pensar, q. algun gilguero hermoso
del cristal de tus manos codicioso,
à beber de la mano se baxaba,
y que èl era sin duda el que cantaba.
Suspensa, pues, con la cancion suave,
à tiempo que la llave
echaba al Sol el dia,
y entre cenizas de cristal moria,
porque yà sus cavallos despeñados,
en lugar de la yerva de los prados,
pacian por el Geminis, y el Toro,
rosas azules, y cogollos de oro,
un parentesis breve de la vida,
un gustoso homicida,
y un sueño, imagen fuerte
de las amarilleces de la muerte,
me assaltò de improviso, y reclinada
sobre una alfombra de jazmin bordada,
y seis rosas del Sol (que por mayores,
eran primadas de las otras flores)
la mano en la mexilla, el pie en las hojas,
y en el pecho un diluvio de congojas,
dandole alma un sueño de varato,
desperdiciè la vida por un rato;
pero apenas el sueño,
que los polvos imita del beleño,
en tan confusa calma,
me fue bebiendo la mitad del alma,
quando me pareciò que à Carlos via,
que con el Rey lidiando, se oponìa
resuelto, y denodado
à su estoque dorado,
y que el Rey ofendido
de verse de un vassallo resistido,
por quedar satisfecho,
de parte à parte le passaba el pecho,
dexandole en mis brazos palpitando,
y las flores con purpura regando.
No es menester decirte de la suerte
(ay duro! ay golpe fuerte!)
que lastimò mi vida
aquella roxa, y penetrante herida:
tu lo imagina allà, que si has amado,
yà la experiencia te lo avrà enseñado:

Y

y si amor hasta aora no has tenido,
para quando le tengas te combido,
que entonces tu diràs, viendo mi llanto,
martyr fue esta muger, pues sufriò tanto;
sòlo dirè por muestras del tormento,
que entonces afligiò mi pensamiento,
que siendo cosa cierta,
que si estaba dormida, estaba muerta,
es tan grande mi amor, q. muerta estaba,
y el amor me duraba,
pues su muerte lloraba compassiva:
mira què hiciera si estuviera viva.
Entonces yo bolviendo al Rey injusto,
quise, para vengar aquel disgusto,
à voces repetir el triste caso;
pero salióme mi dolor al passo,
con pena, y furia tanta,
que arrimado al umbral de la garganta,
la voz yà referida
hizo bolver atras interrumpida;
mas como el corazon era su centro,
y bolviò à repetirse àzia allà dentro,
oyòla el corazon, y temeroso
batiò las alas, que embargò el reposo;
las potencias temblaron,
los miembros se estiraron,
el Rey se despidiò, muriò mi dueño,
tentè las flores, acabòse el sueño:
llorè el aguero, repetì la herida,
cobrè los ojos, y bolvì à la vida.
Esta la ocasion ha sido
de mi pena; ay dulce dueño!
Bel. Con decirte que era sueño,
à todo te he respondido.
Blanc. Es verdad; pero no puedo
dexar de tener temor,
que no ay tan valiente amor,
que à un azar no tenga miedo:
Carlos vive, y Carlos es
à quien el Rey quiere mas.
Bel. Pues què rezelando estàs?
Blanc. Que le aborrezca despues.
Bel. Quando el Rey le aborraciera,
con retirarse à un Lugar,
pudiera Carlos passar.
Blanc. Bien fuera, si ser pudiera;
pero en llegando à esse estado
el riesgo està conocido,
que un Privado aborrecido
nunca pàra en retirado.
Bel. Essas son vanas quimeras;
mas por alli viene un hombre.
Blanc. Si es Carlos? què dulce nombre!
èl serà: baxa, què esperas?
y alumbrale; pero no,
que yo le quiero salir
con el alma à recibir.
Bel. La luz con esso sobrò,
que tu sol le alumbrarà.
Blanc. Di, Belerma, mi deseo.
Bel. Si Carlos es el que veo,
Jaques el otro serà.

Entran por una puerta, y salen por otra, y detràs el Rey, Monteni, y Suison.

Blanc. El Rey era.
Bel. Bravo azar.
Blanc. No puedo bolver en mi.
Rey. Vos, Conde, con Monteni
(sin dexar à nadie entrar)
me aguardad en essa puerta.
Bel. Solo faltaba, señora,
que Carlos viniera aora.
Blanc. Què importa, si yà estoy muerta!
mas adonde està mi brio,
que assi se rinde al temor?
Rey. Perdone esta vez su honor. *ap.*
Blanca hermosa? *Blanc.* Señor mio?
Rey. Essa silla es para vos,
esta serà para mi.
Blanc. Señor, estoy bien assi.
Rey. Estarèmoslo los dos.
Blanc. Por no teneros en pie
hago lo que no debiera.
Sientase.
Bel. Dissimula.
Blanc. Quien dixera, *aparte.*
quando mi amorosa fe
à Carlos iba à buscar,
que hallàra à quien aborrece?
Rey. Si no me engaño, parece
que estais con algun pesar.
Blanc. Pesar no, que no era justo
tenerle viendo à mi Rey,

à quien debo amar por ley:
ſolo me avrà dado ſuſto,
no ſiendo coſa que importe,
el veros venir aqui.
Rey. Tambien me le ha dado à mi
el no hallaros en la Corte.
Blanc. Yo me quiſe retirar
à eſta caſa de placer.
Rey. Y yo lo quiſe ſaber
por eſcuſarme un peſar.
Blanc. El no aviſaros fue acaſo,
porque bolverme pensè.
Rey. Y el venir à veros, fue
acaſo, porque me abraſo.
Blanc. Yo no me obliguè à aſsiſtiros
toda mi vida en Parìs.
Rey. Ni yo pude, ſi os venìs,
obligarme à no ſeguiros.
Blanc. En venirme yo, es recato
que debo à mi proprio sèr.
Rey. Y el ſeguiros yo, querer
no ſer à mi vida ingrato.
Blanc. En mi el recato es mas juſto,
que en vos la pena amoroſa,
Rey. No ay en mi mas juſta coſa,
que hacer lo que me dà guſto.
Blanc. Guſto, ſin mirar primero
mi honor, no le puede aver.
Rey. Pues en llegando al poder,
puedo yo quanto yo quiero.
Blanc. Con eſſo haveis dicho harto.
Rey. Digo quanto hacer podrè.
Blanc. Yo ſoy Blanca. *Rey.* Yà lo sè;
mas yo ſoy Enrique Quarto,
que os vine à vèr de Parìs.
Blanc. Què importa, ſi me agraviais?
Rey. O què eſcrupuloſa eſtais!
Blanc. O què reſuelto venìs!

Sale el Mariſcal, deteniendole Monteni, y Suiſon.

Mar. Para mi jamàs ha avido
puerta cerrada. *Suiſ.* Es verdad;
pero eſtà ſu Mageſtad
con Madama entretenido,
y no querrà::: *Mar.* Si querrà
ſi ſabe que eſtoy yo aqui;
què pienſa Blanca de mí, *ap.*
que eſtos peſares me dà?
Jaq. Señor, con el Rey, y el Papa:::
Mar. Claro eſtà, que ſi no fuera
el Rey el que alli eſtuviera,
con eſpada, ſilla, y capa,
yà yo le huviera llevado
al primer balcòn, y dèl,
ſin eſcala, ni cordèl,
al rio le huviera echado,
para que ſi à Blanca amàra,
tanto que abraſarſe viera,
con el agua que bebiera
el fuego ſe le templàra.
Jaq. Pues apoſtèmos, que el tal
lo daba por recibido.
Rey. Què es eſſo?
Mar. Yo, que he venido.
Blanc. Y venido por mi mal. *ap.*
Levantaſe.
Rey. Carlos, Mariſcal, pariente,
y amigo, que es mas que todo,
vos triſte? Vos de eſte modo?
Pues què cauſa, què accidente
os detiene, quando eſtais
tan cierto del amor mio?
Blanc. Gran miedo tengo à ſu brio. *ap.*
Rey. A Blanca ſolo mirais?
Sabeis vos algo de aqueſto?
Blanc. Señor:::
Rey. Hablad.
Mar. Para què?
Yo, ſeñor, os lo dirè,
y ſi no mejor, mas preſto.
Jaq. Mira, que ſi el Rey la quiere, *ap.*
oy tu privanza cayò.
Mar. Diga lo que ſiento yo,
y venga lo que viniere.
Blanca, como yà ſabreis,
es de aqueſtos ojos lumbre,
y hame dado peſadumbre
el vèr que la viſiteis.
Eſtas ſon mis confuſiones,
perdonad el deſenfado,
porque como ſoy Soldado,
gaſto muy pocas razones.
Blanc. Notable reſolucion!
Bel. El es hombre de capricho.

Jaq.

Jaq. Por enſalmo ſe lo has dicho.
Mar. Es eſta mi condicion.
Rey. Y eſſo os tenìa afligido?
Mar. Claro eſtà, porque nacì
inferior, y vos aqui
ſois mi Rey.
Rey. Vos lo aveis ſido
para mì en mi voluntad,
como aora lo vereis:
yà, Blanca, dueño teneis.
Blanc. De què manera?
Rey. Eſcuchad:
Carlos, quanto à lo primero
os aviſo, que no es ley,
que un vaſſallo con ſu Rey
hable nunca tan entero;
porque ſe debe advertir,
que el Rey ſe puede enojar,
y enojado, hacer baxar
al miſmo que hizo ſubir.
Vos aqui me aveis hablado
con alguna ſequedad;
pero mi gran voluntad
el yerro os ha perdonado,
que nunca para conſigo
amigo ſe ha de decir
al que no ſabe ſufrir
alguna falta à ſu amigo:
yo lo ſoy vueſtro, y aſsi
(aunque à Blanca amando eſtoy)
licencia de amarla os doy,
y ſervirla deſde aqui.
Yo os doy à Blanca; mas no,
que ſi mia fue algun dia,
vueſtra fue, porque fue mia;
y aſsi en darla aora yo,
no aumento mi voluntad,
aunque liberal me mueſtro,
porque daros lo que es vueſtro,
mas es deuda, que amiſtad.
Y ſi es que puede aver ſido
en algun modo fineza
hacer eſta gentileza,
eſtoy tan agradecido,
al darme vos ocaſion,
de obligaros, y de honraros,
que ſolo para pagaros
la liſonja deſta accion,
(mirad ſi la eſtimo bien,
y de vos me ſatisfago)
Duque de Viròn os hago,
y Par de Francia tambien,
para que conozca Francia,
que no ſolo recibis
premio por lo que ſervis
con cuidado, y vigilancia,
ſino que ſoy tan amigo
vueſtro, y tan apaſsionado,
que deſpues de averos dado
la Dama, que adoro, y ſigo,
os pago à vos por los dos,
que es lo mas que puede ſer
el darme ocaſion de hacer
alguna coſa por vos.
Jaq. En oro, bronce, y en jaſpe
tu nombre eſcriva la fama,
pues ſabes dàr una Dama
ſin concepto de Campaſpe.
Blanc. No eſtoy en mi de alegrìa.
Bel. Por cierto, fineza rara!
Blanc. Por eſto ſolo me holgàra
de averle amado algun dia.
Mar. Los pies, gran ſeñor, os beſo
por merced tan ſingular.
Rey. Levantad: eſto es amar,
y amar, Carlos, con exceſſo.
Cubrios: de ſu ambicion *ap.*
Cubreſe muy apriſa.
aſsi templarè el extremo
que le quiero bien, y temo
ſu terrible condicion.
Jaq. Loco con eſto eſtaràs.
Mar. No eſtarè tal.
Jaq. Còmo aſsi?
Mar. Como yo dentro de mi
pienſo que ſoy mucho mas;
mas aora me he acordado,
que al de Saboya he de hablar,
vele volando à aviſar.
Jaq. Allà eſpero. *vaſe.*
Bel. A Dios, Soldado.
Rey. Venid, Duque.
Bel. Gran palabra!
Rey. Con eſſo pienſo obligarle: *ap.*
el parabien podeis darle.
Mar. Con vidrio un diamante labra. *ap.*

Rey. Por vos à Blanca perdì.
Mar. Somos amigos los dos.
Rey. Pues no me perdais por vos,
porque os perderè por mi. *vase.*
Blanc. Liberal el Rey ha estado.
Mar. Fuera lo demàs violencia.
Blanc. Guarde Dios à V. Excelencia.
Bel. Pegòsela de contado.
Mar. Què os parece del valor
con que hablè à su Magestad?
Blanc. En aviendo voluntad,
tiene disculpa el error.
Mar. Con el brio le obliguè.
Blanc. Y por èl os merecì.
Mar. Yo para vuestro nacì.
Blanc. Lo propio dice mi fe.
Mar. Sois una imagen de Palas.
Blanc. Sois un retrato de Marte.
Mar. Què presencia!
Blanc. Què buen arte!
Mar. Aun no ha menester las galas.
Blanc. Mintiò el aguero del sueño,
pues su amigo el Rey le llama.
Mar. Nadie ha tenido tal dama.
Blanc. Ninguna tuvo tal dueño.
Mar. Un alma rige à los dos.
Blanc. Y con una alma una ley.
Bel. Señores, que llama el Rey.
Mar. Pues à Dios, Madama.
Blanc. A Dios. *Vanse.*

Salen Jaques, y un Criado del Duque de Saboya.

Jaq. A su Alteza quiero hablar.
Criad. Con el señor de Lafin
està aora en el jardin.
Jaq. Veniale à visitar:
Criad. Quien?
Jaq. El Duque de Viròn
todo entero.

Salen el Duque de Saboya, y Lafin.

Lafin. El Mariscal
es yà Duque.
Duq. Es premio igual,
y digna satisfaccion
de su valor. *Lafin.* Su criado
lo està diciendo. *Criad.* Yà sale
su Alteza. *Lafin.* Y assi mas vale,
que assegure su cuidado
vuestra Alteza, y cara à cara
su intento al Duque le diga,
que à ser complice le obliga,
si la verdad le declara:
fuera de que el de Viròn
tan poco afecto le està
à Enrique, que intentarà
qualquiera resolucion.
Duq. Aora bien, el Duque es hombre *ap.*
de condicion tan liviana,
que si le ofrezco à mi hermana,
(que basta solo este nombre)
por mi se ha de aventurar
à qualquiera desatino:
este es el mejor camino.
Lafin. Bien puedes, Jaques, llegar.
Jaq. Llego.
Lafin. Jaques, tienes buen humor,
besale à su Alteza el pie.
Jaq. Jaques soy.
Duq. Jaques de què?
Jaq. Jaques de Jaques, señor,
lo demàs dirè otra vez,
que aora solo imagino,
que soy hijo de vecino
del juego del aljedrèz;
y à mayores no me subo,
que en mi parto no sè lo que
passò, solo que un Roque
en una dama me hubo:
algunos jaques la dieron
jaque à mi madre, y assi,
porque del Jaque nacì,
Jaques à mi me pusieron,
Otros, que mas lo miraron,
viendo que un zaque me hacìa
con el vino que bebìa,
Jaque, ò Zaques me llamaron,
y otros ni Zaques, ni Jaques,
sino Traques; y à mi vèr,
lo mismo se viene à ser
Jaques, ò Zaques, que Traques.
Duq. Di que te dèn cien escudos.
Jaq. Cien famas tu nombre acuerden:
ò què de cosas se pierden *ap.*

los hombres que nacen mudos!
Tu luz, sin anochecer,
eterna bostece risa,
y dures mas que una sisa,
que es lo mas que puede sèr.
Lasin. El Duque viene, señor.
Jaq No es aquel mi amo? *Lasin.* Si.
Jaq. Pues Jaques, jaque de aqui,
que es necedad superior,
(aunque en la Comedia usada)
que estando hablando los amos,
no los famulos queramos
meter nuestra cucharada.
Vase, y Lasin, y sale el Mariscal.
Mar. Dos veces à vuestra Alteza
he buscado, y no ha querido
dexarse hallar.
Duq. No he tenido
noticia de essa fineza:
antes aora soy quien
mas ha deseado hallaros,
como es justo, para daros
del Ducado el parabien.
ar. Su Magestad conociò
la quexa que dèl tenìa,
porque no satisfacìa
lo que à deberme llegò;
y aun assi no estoy pagado,
que si yo le assegurè
un Reyno entero, no fue
bastante paga un Ducado:
Luego aunque Duque le haga
al Mariscal de Viròn,
confiessa la obligacion
el Rey, pero no la paga.
Duq. Esso si, Duque, esso si,
debase todo al valor.
Mar. Nada tengo yo, señor,
que no me lo deba à mi.
Duq. Què ardimiento! vive Dios,
Duque, que si me acompaña
vuestro valor, no ay hazaña,
que no emprendamos los dos:
mientras le voy empeñando, *ap.*
me declaro, y le provoco.
Mar. Yà conmigo poco à poco *ap.*
se và el Duque declarando.
Duq. Mil cosas de vos oì,
y aunque algunas las dudè,
luego que os vì, y os hablè,
quanto dudaba creì.
Mar. Yo no me espanto, señor,
que quien mi valor oyera,
dudàra hasta que le viera,
porque ha de verse el valor;
y como son mis despojos
tan grandes para creidos,
no caben por los oìdos,
y assi han menester los ojos.
Duq. Muy bien decìs: como vos
todos los hombres quisiera:
ò si mi intento entendiera! *ap.*
Mar. Bien lo pudiera hacer Dios,
pero no lo querrà hacer;
porque à ser todos assi,
como yo no quepo en mi,
no cupieran en su sèr,
y sobervios, y ambiciosos
de ocupar mayor lugar,
se vinieran à matar,
por quedar mas anchurosos.
Duq. En tu valor invencible,
no un Ducado, una Corona
merece vuestra persona.
Mar. Todo viviendo es possible.
Duq. Si à mi hermana he de casar,
por su esposo he de elegir
quien sepa un Reyno adquirir,
no quien le sepa heredar;
y haciendo del premio alarde,
la darè mas facilmente
à un Cavallero valiente,
que à un Potentado cobarde.
Mar. Esto es prometerme aqui, *ap.*
que à su hermana me darà:
perdone Blanca, si yà
à otros ojos me rendì:
que no serà nuevo error,
aunque es nuevo en quien bien ama,
que quiebra la fe à su dama,
quien es à su Rey traydor.
Duq. Parece que le ha pesado *ap.*
à Carlos de lo que ha oìdo.
Mar. Si pecaba de ofendido, *ap.*
yà peco de aconsejado.
Duq. Què mal hice en descubrirme!
mas

mas yo lo enmendaré presto: *ap.*
mesurado os aveis puesto.
Mar. Yo, señor, de què?
Duq De oirme:
y yerran vuestros intentos,
si piensan, que en mis acciones
ay segundas intenciones,
ni afectados fundamentos.
Mar. Hablad claro: vive Dios
que os entiendo, y me ha pesado
de no averme declarado,
Duque, primero que vos.
Yo estoy quexoso del Rey,
llevo mal la Magestad,
que no ay ley en la lealtad,
si el valor no guarda ley.
Las guerras destos Paises
andan mas vivas aora,
el Rey sale al campo, y llora
el Alva sobre sus Lises.
Los Suecos yà conmigo
del todo se han declarado,
y en el campo no ay Soldado,
que no me llame su amigo.
Hasta el Rey me teme en Francia,
y mirando mi denuedo,
si algo me ha dado, es de miedo,
porque teme mi arrogancia.
Esto es decir, que si quiero,
el Marquesado os darè
de Salucio, y aun pondrè
à essos pies el mundo entero.
Animo, Duque famoso,
que si como aqui mostrais,
à vuestra hermana me dais,
y yo llego à sèr su esposo,
esta valerosa diestra
os darà sin repugnancia:
Duq. Què?
Mar. Quanto quisiereis de Francia.
Duq. Carlos, yà mi hermana es vuestra.
Mar. Vencì: con grandes extremos *ap.*
mi fortuna se mejora.
Duq. Haga mi negocio aora, *ap.*
que despues nos avendrèmos.
Mar. Caseme con ella yo, *ap.*
que à lo demàs yo me obligo.
Duq. Bueno es Carlos para amigo,
mas para cuñado no: *ap.*
que quien desta suerte yerra
contra un Rey, que el sèr le ha dado,
què hiciera con un cuñado,
y mas estando en la guerra?
Mar. Perdone el Rey, que me llama
mi brio à mayor poder:
Cesar, ò nada he de ser,
breve vida, ò grande fama.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y clarines, y dase dentro batalla con mucho estruendo.

Dentro Mar. Franceses, llore su estrago
Saboya en este Paìs.
Rey dentro. Cierra Francia, San Dionìs.
Cond. Viva Saboya, y Santiago.
Salen el Mariscal, y Jaques.
Mar. Oy desde el cerco de Amiens
mi fama à vivir empieza.
Jaq. Oy me quiebran la cabeza
si no me valen los pies.
Mar. Jaques. *Jaq.* Señor.
Mar. Donde vàs?
Jaq. Dieron muchos en huir,
y vengolos à decir,
que no buelvan passo atràs.
Mar. Ha buen Jaques! esso si,
muestra que eres mi criado.
Jaq. Harto poco lo he mostrado.
Mar. Cierra Francia: vèn tràs mi.
Vanse, y suena siempre ruido de batalla.
Jaq. Yà te sigo, embiste, y calla,
que contigo và un leon:
lleve el diablo el corazon,
que bolviere à la batalla.
Señores, todo mortal
lo que sabe ha de emprender,
que lo que no sabe hacer,
claro està que lo ha de errar;
y assi yo, como sè huir,
siempre que huyo lo acierto,
mas como jamàs he muerto,
no sè si sabrè morir.
Yà se aferran, yà se cascan,
[illegible]

yà se embisten, y se buscan,
yà se zurran, yà se enfrascan,
y yo ceñida la espada,
sin hacer nada en su abono,
como Neron me ennerono,
y no me duelo de nada.
Aunque si el ser muy valiente,
y mas con quien se resiste,
en matar muchos consiste,
ninguno mas justamente
que yo, valiente he de ser,
sin reñir, ni pelear,
porque me voy à espulgar
detràs de aquel alcacèr. *Vase.*

Sale el Mariscal.

Mar. Como lo fuì disponiendo
se và todo executando,
la guerra se và travando,
y el Sol yà se và poniendo.
El Duque me ha prometido,
si aquesta Plaza le entrego,
tratar de mis bodas luego,
y esto yà està conseguido;
porque en vez de pelear,
como yo suelo gallardo,
me retiro, y acobardo,
para que tenga lugar
el Duque de irse acercando
al Castillo con su gente:
que aunque no es accion prudente,
quando el Rey me està obligando,
no es mucho, si conseguì
mi intento con esta traza,
que yo le quite una Plaza
de tantas como le dì.

Sale el Conde de Fuentes.

Cond. Por todo el campo Frances
busco al Duque de Viròn,
para vèr si en la ocasion
tan determinado es
como en la Corte de Francia:
aquel es, no ay que dudar:
Duque, yo vengo à probar
la valentìa en los dos;
y pues sabeis pelear,
oy nos hemos de matar
cuerpo à cuerpo, vive Dios.
Mar. Escuchad, Conde de Fuentes.
Por no averse convenido
Francia, y Saboya, han venido
à las armas: accidentes
son de la guerra, y la paz.
Por Saboya España viene,
y en vos la defensa tiene
el Duque mas eficàz.
Si à ganar vais la batalla
por el Duque, yo tambien,
que soy su amigo, y à quien
le importa mas el ganalla,
por mil razones de estado,
que mas despacio sabreis
del Duque, à quien socorreis;
y assi, pues que yà ha empezado
la ventaja à ser notoria,
y yo no he de embarazalla,
proseguid vos la batalla,
que yo os darè la victoria.
Cond. Yà yo entiendo la substancia,
y estoy solo apesarado
de averos, Duque, llamado
Soldado, y valiente en Francia;
porque es engaño evidente,
y testimonio en rigor,
que el que es à su Rey traydor,
ni es Soldado, ni es valiente.
La Plaza me quereis dàr,
que yo no puedo querer,
porque no quiero deber
lo que yo puedo tomar.
Y es agraviar mi valor,
que llegue à pensar la gente,
que para ser yo valiente,
os he menester traydor.
Yo soy Español, que basta
para exemplo de lealtad;
y los de mi calidad
somos de tan buena casta
en blasfemar los errores
de los traydores que vèmos,
que aun la salud no querèmos,
si es por mano de traydores.

Y assi, Duque, haced alarde
del valor, para empeñaros
por el Rey, y disculparos
de traydor, y de cobarde,
mientras la guerra prosigo,
que mi fama està enseñada
solo à vencer con mi espada,
no con la de mi enemigo. *Vase.*

Mar. Què es lo que escuchando estoy?
yo de cobarde culpado?
yo ofendido? yo agraviado
del Conde de Fuentes oy?
Confuso estoy, y perplexo:
palabra al Duque le dì
de dàr la Plaza, y si aqui
me retiro, y se la dexo,
podrà el Conde, y con razon,
decir despues en España,
que cobarde en la campaña
hallò al Duque de Viròn.
Pues no, no ha de ser assi,
que en llegandome al valor,
primero ha de ser mi honor,
que otra cosa alguna en mi.
Ea, Franceses valientes,
que yà và vuestro Caudillo
à defender el Castillo,
para que el Conde de Fuentes
se desengañe, aunque tarde,
de que mi heroyco valor
pudo animarme à traydor,
mas no rendirme à cobarde.
De vencida vàn los mios,
aunque Enrique los exorta;
mas si yo quedo, què importa?
Bolved à cobrar los brios,
Franceses, pues que venìs
à defender vuestra tierra. *Vase.*

Dentro. Guerra contra Francia, guerra.

Dent. Mar. Cierra Francia, San Dionìs.

Prosiguiendo siempre el ruido de batalla, caxas, y clarines, salen con las espadas desnudas el Rey, Lafin, y el Mariscal.

Mar. Vuestra Alteza se retire,
que yo basto solamente
para toda aquesta gente.

Lafin. V. Excelencia advierta, y mire:::

Rey. Con vos, Duque, nadie ignora
que cobrarè lo perdido. *Vase.*

Mar. Yà, Lafin, os he entendido;
mas esto me importa aora. *Vase.*

Lafin. Ay tan grande confusion!
quando todos los demàs
se vàn retirando atràs,
solo el Duque de Viròn
los llama, anima, y detiene,
y por los contrarios entra
matando à quantos encuentra;
pues esto còmo conviene
con aver assegurado
al Duque de la victoria?
esta es cautela notoria;
si no es que le aya pesado
de hacer este tiro al Rey,
y pretende arrepentido
bolver à ser lo que ha sido,
como vassallo de ley?
Y si arrepentido està,
à los que estamos culpados,
(aunque dèl aconsejados)
mañana nos culparà.
Mas yo lo remediarè,
antes que al Rey pueda hablar,
y en este particular
la verdad descubrirè.
Yo dirè al Rey sus intentos,
y trayciones, que son hartas,
hasta enseñarle las cartas,
en que de sus pensamientos
me dà cuenta, y de su amor,
y assi dos cosas consigo,
hacerme del Rey amigo,
y vengarme de un traydor. *Vase.*

Buelven à tocar, y dicen dentro el Conde, y el de Saboya.

Cond. La noche se và cerrando,
cubriendo de horror la tierra.

Duq. Dexese por oy la guerra,
que el dia nos và faltando.

Rey. dent. Oy Saboya su arrogancia
rinda à la Francesa gloria.

Tocan caxas, y clarines.

Mar. Por Francia, amigos, victoria;
Francia viva. *Todos.* Viva Francia.

Salen Blanca, Belerma, y Muſicos.

Blanc. Proſeguid el tono, y dad
à mi pena alguna gloria,
mientras viene con victoria
Carlos à mi voluntad:
cantad, amigas, cantad,
y templad de mi dolor,
no el valor, ſino el temor,
porque llegando à querer,
no ay valor en la muger,
como no tener valor.

Canta Belerma.

Belerm. Ojos, cuyas niñas bellas
eſmaltan mil arreboles,
muchos ſois para ſer Soles,
pocos para ſer Eſtrellas.
Muſic. No ſois Soles, aunque dais
rayos mil de vueſtro cielo,
porque el Sol alumbra al ſuelo,
y voſotros la cegais.
Belerm. No Eſtrellas, pues no gozais
agena la candidèz,
antes bien mas de una vez
al Sol le preſtais centellas.
Los dos. Ojos, cuyas niñas bellas, &c.
Blanc. Confieſſo la obligacion,
mas no el guſto, amiga mia,
que auſencia con alegrìa
implica contradicion.
Belerm. Y tambien tu condicion
implica el vèr como eſtàs.
Blanc. Belerma, no puedo mas,
vencida el amor me tiene:
mas ay Cielo! Jaques viene.
Belerm. De èl lo que paſſa ſabràs.

Sale Jaques.

Jaq. Dame albricias.
Blanc. Yo, de què?
tarde la nueva has traìdo,
diràs que el Duque ha vencido,
y eſſo, Jaques, yà lo sè.
Jaq. Yà lo ſabes?
Blanc. Si. *Jaq.* De què?
ſi apenas yo lo ſabia.
Blanc. De que ſupe que ſalìa
à pelear, y baſtaba
el ſaber que peleaba,
para ſaber que vencìa.
Confieſſo, que el temor mio,
hallandome à mi ſin mi,
dudò el ſuceſſo, y allì
obraba el amor, no el brio;
mas cobrado el alvedrìo,
creyò lo que alli dudò,
y ſi quando amò, temiò,
gran diferencia ha de aver
de ſer yo como muger
à ſer muger como yo.

Repara en una carta que trae Jaques.

Pero què es eſſo? *Jaq* Imagino,
que es un pliego de importancia
para Carlos.
Blanc. Es de Francia?
Jaq. No, que de Saboya vino:
encontròme en el camino
el Correo, y me le diò.
Blanc. Coſa, que penſaſſe yo,
que es, Jaques, de alguna dama?
Jaq. Aſsi ſe engaña quien ama.
Blanc. Damele à vèr.
Jaq. Eſſo no,
que me eſtuvo conjurando
el Correo una hora entera,
que en mano propia le diera,
diciendo el como, y el quando.

Quitale Blanca el pliego.

Blanc. Necio, no llega rogando
quien puede mandar; y aſsi
no quiero deberte à ti
lo que me puedo deber,
pues lo miſmo viene à ſer
darſele al Duque, que à mi.

Abre el pliego.

Pero què miro! aqui viene
dentro del pliego un retrato!
hermoſa muger! ha ingrato!

otra dama el Duque tiene?
Amor, morir me conviene;
honor, de embidia me abraso;
zelos, dèmos otro passo;
ojos, à leer empecèmos:
no dixe bien, agotèmos
toda la ponzoña al vaso.

Lee Blanca.

Duque mi señor, su Alteza està tan alborozado con la Plaza prometida, que en prendas de satisfacerla, me ha dado esse retrato de su hermana, y mi señora Doña Margarita: joya es, que merece qualquiera resolucion, y mas con promessa de quinientos mil ducados, y la superioridad de Borgoña. A V. Exc. guarde Dios mil años, para que goce de todo. Su menor criado.

Aqui importa mi valor. *ap.*
Bel. Del Duque estoy admirada.
Blanc. Yo no me admiro de nada,
antes lo temì peor,
porque es hombre, y el mejor
siempre asi nos ha pagado,
tanto, que fuera acertado,
en pagando su aficion,
llevar de una sinrazon
el dolor adelantado.
Jaq. En grande peligro estoy. *ap.*
Bel. Por què el secreto dixiste,
y à tu amo descubriste?
Jaq. Porque su criado soy.
Bel. El Duque. *Jaq.* Pues yo me voy
escurriendo, si pudiere.

Sale el Mariscal.

Mar. Jaques. *Jaq.* Señor.
Mar. Si viniere
Lafin, bien puedes dexarle
entrar, que tengo que hablarle.
Jaq. Si ella habla, Jaques muere. *ap.*
Blanc. Vete, Jaques.
Jaq. Yà me voy,
y por servirte de veras,
me irè de cien mil maneras.
Blanc. Y tu tambien: loca estoy!
Jaq. Ven, Belerma.
Bel. Tras ti voy. *Vanse los dos.*
Mar. Si os tuvo triste mi ausencia,
yà buelvo à vuestra presencia.
Blanc. Causa ay mayor: ay de mi!
Mar. Mayor que mi ausencia?
Blanc. Si,
escucheme V. Excelencia.
Señor Duque de Viròn,
porque toda Francia sabe
la antiguedad de mi Casa,
y el honor de mi linage,
no acordarè à V. Excelencia
los blasones immortales,
que à pesar del tiempo duran
en mi nobleza, y mi sangre;
desde mi he de comenzar,
que no quiero que me amparen
aquellas primeras dichas,
en que yo no tuve parte.

Al paño el Rey, Monteni, Lafin, y Suison.

Lafin. Esta licencia traemos
los que tenèmos las llaves
de los secretos del Duque;
y pues à desengañarse
viene Vuestra Magestad,
aqui encubierto se aguarde,
y de su boca podrà
hacer el ultimo examen.
Rey. Ha traydor! ha falso amigo!
què injustamente agraviaste
la Magestad mas piadosa,
y la voluntad mas grande!
Lafin. Hablando està con Madama.
Rey. Pues retiraos à esta parte,
y esperèmos que se vaya,
para que à solas os hable.
Blanc. Quando era Carlos Viròn
no mas, tremolando al ayre
las cinco Francesas Lises
contra las Flamencas Haces,
le quise bien, porque el brio,
la fama, el valor, y el arte,
si no del todo rendirme,
pudieron algo inclinarme;
y no fue tanta fineza

el

el llegar à enamorarme,
como el llegar à decirlo:
que una muger de mis partes
puede amar como muger,
mas no confeſſarlo à nadie.
Crecieron con las hazañas
las honras, y en un inſtante,
deſde Mariſcal, à Duque
le ſubiò el Rey, Dios le guarde,
para premio de valientes,
y caſtigo de cobardes.
A eſte tiempo, ſeñor Duque,
diò el Rey en galantearme,
y yo en no admitir ſu amor:
ſi eſta obligacion es grande,
el que fuere agradecido,
la pondère, y la repare;
porque vèr una muger
à un Rey, que de amores arde,
padece, ſuſpira, y ruega,
y tras eſto deſpreciarle,
aunque à muchas fue poſsible,
no ha ſido à todas muy facil;
mas yo, que mi honor miraba,
y queria en otra parte,
hice por mi eſta fineza,
no quiero que me la pague.
No ſiento que V. Excelencia
(tome aqueſtas cartas) trate
con Margarita, la hermana
del de Saboya, caſarſe;
no ſiento que me deſprecie,
que me olvide, y que me mate;
que eſto ſolo puede hacerle
ingrato, pero no infame;
ſolo ſiento, que à ſu Rey
niegue el debido omenage,
que debe un vaſſallo noble
à las leyes con que nace.
Ha meneſter V. Excelencia,
para que el Duque le caſe
con ſu hermana, ſer traydor?
no es Par de Francia? no vale
por ſu valor todo el precio
de eſſa Margarita? Trate
publicamente ſus bodas,
que encubrirlas, es juzgarſe
por muy deſigual al Duque,
pues en los truecos que hace,
le dà una traycion encima
para poder igualarſe.
Demàs deſto, V. Excelencia
vende ſu patria, y ſu ſangre,
y lo que le dàn por ello,
no es precio conſiderable,
ni el Duque por tal le tiene,
pues ſabiendo que es infame,
y que es traydor à ſu Rey,
à ſu hermana quiere darle:
luego à ſu hermana no eſtima,
que ſi eſtimàra ſus partes,
claro eſtà que no quiſiera
que con un traydor caſaſſe.
Carlos, Duque, aora es tiempo
de atajar mayores males,
quepa dentro de lo juſto
el valor, no ſepa nadie,
que ha podido ſèr traydor
quien nunca ha ſido cobarde:
eſtrechenſe en lo poſsible
las preſunciones, y anden
lo poſsible, y lo animoſo
parecidos, ſi no iguales,
que en lealtades animoſas,
es hazaña mas loable
caber donde el amor entra,
que entrar adonde no cabe.
El amor de Margarita,
yà que os ciegue, no os engañe,
dad lugar à que el conſejo
elija la mejor parte,
ò al Rey decid vueſtro amor,
que es vueſtro amigo tan grande,
que por daros eſſe guſto
harà con Saboya paces.

Rey. Yà no tengo que ſaber, *ap.*
bien puedo deſembozarme.

Repara Blanca en el Rey.

Blãc. Mas què es eſto? el Rey me eſcucha,
que ha entrado ſin que aviſaſſe: *ap.*
ſi me ha oìdo? mas què importa?
yo mudarè de lenguage.
Què podrà pedir al Rey
vueſtro valor, que no alcance?

Vos le aveis vencido (hà Cielos !)
mas batallas, que Ciudades
heredò de sus mayores:
si nuevos rebeldes salen
à su Corona, vos solo
bastais para castigarles.
Què importa, Carlos, que à Francia
se oponga Saboya, y marchen
contra su invicta Corona
el Turco, el Persa, el Alarbe,
si quando en estos Paises
tremolan sus Estandartes,
quantas batallas presentan,
tantas lisonjas os hacen ?
Mar. Bueno està : Blanca, señora,
Madama hermosa, no passes
adelante en mis hazañas,
porque es un nuevo linage
de correccion vergonzosa
reñirme con alabarme.
Es verdad que yo intentè :::
Blanc. Yà sè yo lo que intentasteis:
èl se declara, y se pierde: *ap.*
ò quien pudiera avisarle
de que el Rey le està escuchando!
Mar. Si las cartas que miraste :::
Blanc. Calla, Duque, que te pierdes,
enmudece, que no sabes *ap.*
quien te escucha: mejor es,
para poder atajarle,
decirselo claramente.
Aunque no me satisface
à mis zelos V. Excelencia,
sepa, que el no replicarle
es, porque el Rey nos escucha;
Quexas son de dos amantes *Al Rey.*
las que V. Magestad
ha escuchado, no se espante,
porque quiero bien al Duque;
y aunque la culpa no es grande
(pluguiera à Dios) soy muy fina,
y presumo yo, que vale
mas que muchas margaritas
un corazon de diamante.
Mar. Perdido soy si lo oyò. *ap.*
Rey. Heroyca muger !
Lasin. Notable !
Blanc. Ay Duque ! mucho te temo !
plegue à Dios que no te arrastren
tus locos, tus ciegos brios, *ap.*
y en bien tus sobervias pàren;
porque para los traydores
guarda, dispone, reparte
el Rey la justicia, y Dios
veneno, cuchillo, y carcel. *Vase.*
Mar. Vos aqui ?
Rey. Soy vuestro amigo,
aunque mal pagado soy:
no os altereis. *Mar.* No lo estoy,
porque estoy siempre conmigo.
Rey. El parabien vengo à daros
de la victoria passada
por vos, Carlos, alcanzada.
Mar. Pues no fue por obligaros. *ap.*
Rey. Solo à vos se debiò todo.
Mar. Y al de Fuentes.
Rey. Pues por què,
si nuestro contrario fue ?
Mar. Por esso; porque de modo
me piquè de vèr su brio,
que tuve embidia à su ardor,
que para ser el mejor,
solo le faltò el ser mio,
pues peleaba de suerte,
y mataba de manera,
que dàr lecciones pudiera
al estoque de la muerte;
y aun en parte aventajò
de la muerte à los enojos,
porque el matar con los ojos
la muerte no lo alcanzò;
y èl andaba tan valiente,
sin poder nadie imitarle,
que de achaque de mirarle
muriò muchissima gente.
Yo entonces viendo su aliento,
y alzando en alto la espada,
que pudiera ensangrentada
dàr temor al firmamento,
vestido de mas renombres,
que Estrellas el Cielo rige,
Dios os perdone, les dixe
à mas de doscientos hombres,
y tan presto el alma dieron
entre amargos parasismos,
que parece que ellos mismos

de bien à bien ſe murieron.
Solo el Varon de Telli,
valiente ſe reſiſtiò
un gran rato; pero yo,
que deſcubierto le vì,
le dí tan dieſtro un revès,
que à peſar de ſu deſtreza,
hallò el cuerpo ſin cabeza,
y la cabeza à ſus pies;
pero como el corazon
queda entero, aunque difunto,
moviendoſe todo junto,
cayò con tal preſuncion,
que tendido ſin concierto
por la tierra, y alargando
los brazos de quando en quando
ſobre tanto cuerpo muerto,
las cabezas de manera
tentaba, que à entender daba,
ò que la ſuya buſcaba,
ù otra que bien le viniera.
Con eſto bolvì à ganar
lo perdido, y atrevido,
en ſangre, y polvo teñido,
ſin ceſſar, ni deſcanſar:
herì, cobrè, peleè,
conquiſtè, ganè, rendì,
reſcatè, triunfé, vencì,
retirème, y deſcansè:
y aſſegurando mi fama,
que era en todo peregrina,
por deſpicar mi mohina.
me viene à vèr con mi Dama.

Rey. Todo lo que aveis contado
haceis ſiempre en la campaña,
y aſsi, de una ſola hazaña
vengo, Carlos, admirado.

Mar. De una ſola, quando apoya
tantas vueſtra miſma gente?

Rey. No fue hazaña el ſer valiente,
ſino ſerlo con Saboya.

Mar. Quando os ſirvo de manera,
que admiro à quantos me vèn,
qualquier malicia es deſdèn,
y vive Dios, ſi ſupiera
la lengua que os ha informado:::

Rey Hablad mas quedo. *Mar.* Si harè,
y hablando quedo, dirè,
que se la huviera arrancado:
por aqueſto ſolamente
embidio à quien ſirve al Rey
de Eſpaña. *Rey.* Es muy juſta ley.

Mar. Es el Ceſar mas prudente,
y que mas de ſus vaſſallos
fia qualquiera eſperanza,
que es premio la confianza,
y los premia con honrallos.

Rey. Mucho à Eſpaña os inclinais.

Mar. Si à otro de ſervir huviera,
ſolo al Rey de Eſpaña fuera.

Rey. Juſtamente le alabais
de prudente, y generoſo,
que à todos nos eſtà bien;
pero alabadle tambien
de Rey tan eſcrupuloſo,
y en la lealtad tan prolijo,
que à un hijo de Monteni,
que me eſtà eſcuchando aqui,
porque inquietaba à ſu hijo,
y hablaba con èl deſpacio
en coſas de poco honor,
aun antes de ſer traydor,
le diò garrote en Palacio. *Vaſe.*

Mar. Mudo he quedado, y cobarde
ſin poder diſsimular.

Lafin. La vida le ha de coſtar *ap.*
la victoria de eſta tarde. *Vaſe.*

Mar. Eſtas amenazas ſon,
y amenazas declaradas:
mil ſaltos, mil aldavadas
me eſtà dando el corazon.
El Rey ſoſpechoſo eſtà
de mi verdad, y de mì,
que pues èl me trata aſsi,
informado viene yà;
pues què dudo, quando eſtoy
ſin remedio, y el remedio
eſtà en poner tierra enmedio?
Eſto ha de ſer, yo me voy:
yo me voy? pero què digo?
ſoy yo quien hablo? eſtoy loco:
yo me eſtimo à mi en tan poco,
que al rezelo del caſtigo
me rindo? No ſoy yo quien
puſo à toda Italia miedo?
y quien con mi nombre puedo

po-

ponerle al mundo tambien?
Pues en què temor me fundo?
Afuera rezelo vano,
que con la espada en la mano
no puede prenderme el mundo;
porque no ha de aver Alcalde,
Chanciller, ni Mariscal,
que consigo estè tan mal,
que quiera morir de valde.
Pero supuesto que el Rey,
duda yà de mi lealtad,
aunque es barbara impiedad
contra toda humana ley,
para assegurar mi vida
del peligro que me espera,
esta vez, aunque no quiera,
tengo de ser su homicida,
y en su tienda, vive Dios,
la vida le he de quitar.

Sale el Rey.

Rey. A quien aveis de matar?
Mar. A quien me ofende con vos::
no sè què miedo servil *ap.*
me acobarda, y me detiene,
quando la ocasion me viene
à las manos: oy gentil
con la muerte batallando,
apenas temì su nombre,
y aqui de estàr con un hombre
parece que estoy temblando;
mas es mi Rey, claro està.
Rey. Mirad, Duque, aquella puerta.
Mar. Yà la he visto, y està abierta.
Rey. Pues cerradla, y dadme acà
la llave. *Mar.* Yà està cerrada.
Rey. Fuerte batalla me espera. *ap.*
Mar. Pues aunque à sus manos muera,
no he de rendirle la espada. *ap.*
Rey. Son las culpas tan immensas
del Duque, y de su ambicion,
que parece que el perdon *ap.*
se ahoga en tantas ofensas;
pero mi amor infinito
de suerte estima su vida,
que como perdon me pida,
le perdonarè el delito;
mas si en ser amigo falso
persevera, vive el Cielo,
que le he de cortar el vuelo
en las tablas de un cadahalso;
yà estamos solos los dos.
Mar. Si señor (y yo sin mi)
mas à què venis aqui?
Rey. Solo à estàr solo con vos.
Mar. Pues essa què novedad
viene à ser en mi privanza?
Rey. El no tener confianza,
Carlos, de vuestra amistad,
y ser yo tan alentado,
tan valiente, y animoso,
tan gallardo, y generoso,
y de mi tan confiado,
que sabiendo que buscais
ocasion à una traycion,
os vengo à dàr la ocasion,
para vèr si la lograis.
Mar. Yo contra vos? *Rey.* Advertid,
que vengo bien informado.
Mar. No venis sino engañado.
Rey. Assi serà; mas oìd:
Carlos, yo he venido aqui
à hablaros claro, y deciros,
que sois un mal Cavallero.
Mar. Quien dixere:: *Rey.* Yo lo digo,
y sè que digo verdad,
porque yo propio lo he visto,
por señas, que al ir leyendo
(si por Dios) vuestros delitos,
mil colores me salieron:
que ay delitos tan indignos
de que los cometa un hombre
preciado de bien nacido,
que aun el que no los ha hecho,
se corre solo de oìrlos.
Dirà alguno, que supuesto
que lo sè, y no los castigo,
ù de miedo los perdono,
ù de malicia los finjo.
Y respondo, quanto al miedo,
que se engaña el que atrevido
piensa que tiemblan los Reyes;
porque un Rey, quanto al dominio
que tiene sobre los suyos
por el puesto, y el oficio,
es un retrato de Dios,

y Dios à nadie ha temido;
porque si temer pudiera,
(que es un ciego barbarismo)
dexàra Dios de ser Dios,
y lo fuera su enemigo.
Quanto al segundo argumento,
de que yo puedo fingirlo,
respondo con estas cartas.

Arrojale unas cartas.

Mar. Cielos, Lafin me ha vendido!
Rey. Sin razon os admirais
de que Lafin lo aya dicho,
que si èl es amigo vuestro,
y teneis por mal estilo,
que siendolo, os delatasse,
vos tambien, siendolo mio,
con el Duque de Saboya
hablasteis en mi perjuicio,
y soy Rey de mas à mas:
luego no es mucho delito,
que si ay traydor para un Rey,
que le aya para un amigo.
Duque, yo estoy enterado
de todos vuestros designios,
sè los tratos con Saboya,
ordenes, prendas, y avisos
que aveis dado contra mì
por palabra, y por escrito;
y todo aquesto, por què?
porque os dí el mejor oficio,
porque os hice Par de Francia,
porque os igualè conmigo,
porque os dí nombre de Grande,
porque os honrè con cubriros,
porque os ofrecì mi Dama,
fineza què nadie hizo;
y en fin, porque os quise bien,
que es sombra del beneficio
la ingratitud; y bastò
para haceros mi enemigo,
solo averos obligado,
porque estamos en un siglo,
que el hacer bien se castiga
como si fuera delito.
Supuesto, en fin, que sè quanto
aveis hecho, y aveis dicho,
y la menor de las culpas
merece en tela de juicio,
ù dàr la boca à un veneno,
ò la garganta à un cuchillo:
yo imitando à Dios en todo,
blando, piadoso, y benigno
os la quiero perdonar,
con calidad, que rendido
me pidais perdon de todas,
y me digais los que han sido
tambien culpados con vos;
pero què es esto que miro!

Buelve el Mariscal la espalda.

Las espaldas me bolveis?
Mar. Bien sè yo, que si le digo *ap.*
al Rey la verdad de todo,
como aqui lo ha prometido,
me ha de perdonar; mas quien
ha de estàr tan mal consigo,
que la infamia que intentò
ha de confessar èl mismo?
que en agravios semejantes
tengo por menor delito
el atreverse à intentarlos,
que el llegar à referirlos.
Y fuera de aquesto, soy
de natural tan altivo,
que quiero mas de su enojo
probar constante el cuchillo,
que no gozar el perdon
estando à sus pies rendido.
Rey. Carlos, si es essa verguenza
de miraros convencido,
esso por descargo basta.
Mar. No es verguenza, ni lo ha sido.
Rey. Pues què puede ser? *Mar.* Pesar
de escuchar agravios mios:
quien llega à pedir perdon,
confiessa que ha delinquido;
mas yo que estoy inocente,
ni le quiero, ni le pido,
que es desayre el rendimiento,
quando la calumnia es vicio.
Rey. Assi serà; pero aora
lo que importa es reduciros
à hablarme con claridad,
para darme algun motivo
de que crea yo siquiera,

que os aveis arrepentido.
Mar. Esso ha de ser imposible
el recabarlo conmigo,
porque no tengo de què.
Rey. El busca su precipicio: *ap.*
mirad que tengo estas cartas,
que vos proprio aveis escrito.
Mar. Essas cartas son supuestas
de alguno que mal me quiso.
Rey. Mirad, que ay informacion.
Mar. Serà de falsos testigos.
Rey. Mirad, que lo dixo Blanca.
Mar. Son zelosos desvarìos.
Rey. Mirad, que lo digo yo,
y basta, que yo lo digo.
Mar. V. Alteza no lo sabe,
que esso es hablar de capricho,
y debame esta respuesta
quando agraviado me miro.
Rey. Mirad, que os està muy bien,
que seamos muy amigos.
Mar. Y à vos tambien, porque tengo
vuestros Reynos defendidos.
Rey. En efecto, estais resuelto,
Duque, à no querer rendiros,
ni querer darme este gusto?
Mar. En lo que he dicho me afirmo.
Rey. Pues à Dios, à buenas noches:
yo le cortarè los brios. *Vase.*
Mar. Enojado se và el Rey,
viendo el tesòn que he tenido
en no rendirme à sus plantas,
y revelarle el motivo
de aquesta conjuracion;
de que la culpa ha tenido
Lafin; pero vive el Cielo,
que antes que en los blancos vidrios
del mar el Sol se retire,
y sacudiendo los limpios
cendales, que encarrujò
el Alva, de quien es hijo,
beba helada la bebida
en claveles, y jacintos,
tengo de darle la muerte,
y despues, como en un rio,
he de beber de la sangre
de su pecho fementido;
pero entre tanto que el dia
dà de mi venganza indicios,
porque me siento cansado
del militar exercicio,
en esta silla me quiero
reclinar; y despedido
de Blanca, que està zelosa,
y del Rey, que està ofendido,
permitir à mis fatigas
algun genero de alivio.

Recuestase en una silla, y salen el Rey, Suison, Monteni, y Soldados.

Suis. V. Magestad advierta :::
Rey. Conde, yà lo tengo visto:
à mi Reyno, à mi Corona,
à mi quietud, à mis hijos,
y à mis vassallos importa
hacer lo que tengo dicho.

El Mariscal entre sueños.

Mar. Basta yà, Francès valiente,
basta yà, Enrique invicto,
dexame que me defienda,
que no es hazaña de brio
matarme atadas las manos,
y difuntos los sentidos.
Suis. Entre sueños està hablando.
Rey. Y hablando, Conde, conmigo;
idle presto à dispertar.
Suis. Señor ::: *Rey.* No vais?
Suis. Yà te sirvo:
Duque de Viròn.
Mar. Pues muera
el aleve, que ha querido
ensangrentar::: mas què es esto?
yà mi muerte pronostico:
Señor? Conde? Monteni?
Suis. Todos son vuestros amigos.
Rey. Dad al Conde de Suison
la espada. *Mont.* Raro prodigio!
Mar. La espada, señor?
Rey. Si, Duque.

Mira el Mariscal à todas partes, como que quiere escaparse.

Mar. Los passos estàn cogidos,
yà no me puedo escapar. *ap.*
Rey. No repliqueis. *Mar.* No replico,
mas

mas la espada solo à vos
el tomarmela permito.
Rey. Pues dadmela, Duque, à mi.
Mar. Yà, señor, me la desciño,
tome V. Magestad.

Toma el Rey la espada, y dasela al Conde.

Rey. Llevadle aora al Castillo
de la Bastida. *Mar.* Yo preso?
por què causa, ò què delito?
Rey. Para saber solamente
qual de los dos ha mentido.
Mar. Yo à la Bastida? Mirad:::
Rey. No os altereis, que imagino,
que aveis de salir muy presto,
mas no sè si serà vivo.
Mar. Claro està, porque en entrando
me darè muerte yo mismo.
Rey. Carlos, tu mismo cerraste
à la piedad los oìdos,
perdone el amor, que yà
soy tu Juez, y no tu amigo.
Conde, yà entendeis, cuidado:
venid, Monteni, conmigo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Mariscal, y Suison.

Suis. Yà vino su Magestad,
y tambien con èl los Jueces.
Mar. En este puesto otras veces
tuve yo su autoridad;
pero hasta el fin de la vida
no ay seguridad alguna.
Suis. Sombras son de la fortuna
la privanza, y la caida.
Mar. No ha sido fortuna en mi,
Conde, lo que aora passo,
pues la fortuna es acaso,
y esto yo lo pretendì;
porque viendo que al privar
le sigue siempre el caer,
lo que el hado avia de hacer,
me quise yo negociar,
para que no se alabàra
de que se atreviò à mi esfera,
pues si yo no me cayera,
la fortuna no me echàra.
A muerte estoy condenado,
y oy se cumple la sentencia,
mas por esso à la clemencia
de los Pares he apelado;
que aunque el cadahalso està hecho,
y toda Francia lo espera,
es mi orgullo de manera,
y tan bizarro mi pecho,
que no he podido creer,
sino que es estratagema
del Rey, para que le tema,
y que al fin me ha de absolver:
porque fuera de ser justo
Enrique, me quiere bien,
y le està muy bien tambien
no hacerme à mi este disgusto.
Esto es, Conde, cosa clara,
que lo debe hacer assi
por sì, quando no por mì,
porque si yo le faltàra,
qualquier triste Potentado
à su nombre se atreviera,
y vilmente le rindiera
dentro, y fuera de su Estado:
luego si con mi persona,
con ser sus contrarios tantos,
le saco libre de quantos
se atreven à su Corona,
claro està que ha de querer,
pues ha de querer reynar,
quererme à mi conservar,
para conservar su sèr.
Suis. Mal el Duque de Viròn *ap.*
ha entendido la sentencia.
Mar. Què decis?
Suis. Que V. Excelencia
en todo tiene razon;
mas yà han abierto la sala,
y ha salido el Chanciller.

Sale el Chanciller.

Chanc. Pesame, señor, de ser
quien os trae nueva tan mala.
Mar. Como mala?
Chanc. Es la peor,
que pudisteis esperar.
Mar. Pues mandase confirmar

la

la sentencia? *Chanc.* Si señor.
Suis. Absorto, y fuera de sì
le ha dexado aquesta nueva.
Mar. Y es en la Plaza de Greva
mi tragedia? *Chanc.* Señor sì.
Mar. Y ha de ser luego?
Chanc. La ley
assi lo manda. *Mar.* Es verdad;
mas no esperè tal crueldad
de los Jueces, ni del Rey.
Aqui acabò mi ambicion, *ap.*
mi colera, y mis enojos,
que con la muerte à los ojos
nadie tuvo condicion.
Mal aya mi loco brio,
que me ha puesto en tal estado!
el corazon se me ha elado;
mas animo, valor mio,
que siendo fuerza el morir,
pues lo quiere assi mi suerte,
no me ha de rendir la muerte:
bolved, amigo, à decir
al Rey mi señor, que yà
que gusta de que yo muera,
que lo trace de manera,
por lo bien que le estarà,
que quede mi cuerpo entero,
pues ay en Palacio espadas
con que darme de estocadas,
porque de suerte le quiero,
que intento entero quedar;
porque si acaso despues
el Flamenco, ò el Inglès,
le quisiere atropellar,
pueda à la guerra consigo
(como otras veces) llevarme,
pues solo con enseñarme
triunfarà de su enemigo,
porque de mi heroyco pecho
venga Francia à confessar,
que muerto tengo de estàr,
y le he de ser de provecho.
Chanc. Yà sale su Magestad,
y se lo podreis decir.
Mar. Por lo menos me ha de oìr,
quando no tenga piedad.
Sale el Rey, y Monteni.
Rey. Dios sabe con què dolor
he quedado, Monteni:
mas esto ha de ser assi.
Mar. A vuestros pies, gran señor,
De rodillas.
que el Cielo mil años guarde,
està quien pide clemencia
de tan injusta sentencia.
Rey. Duque de Viròn, yà es tarde.
Mar. Si es tarde para el perdon,
no lo serà para oìr
à un hombre que và à morir.
Rey. Duque, yà no es ocasion.
Hace que se và.
Mar. Pues assi, señor, os vais
sin escucharme siquiera,
porque serà la postrera
vez que os canse? Poco amais,
poco amais, señor, à quien
por vos la vida arriesgò.
Suis. Señor: : :
Rey. Yà he dicho que no.
Mont. Señor: : :
Rey. Esto me està bien.
Echase à los pies del Rey.
Mar. Pues yà que no basta el ruego,
que siempre ha podido tanto,
baste, señor, este llanto
con que vuestras plantas riego,
porque de ellas abrazado,
y puesta mi indigna boca
en el suelo que las toca,
que es de mi vida el sagrado,
ò me aveis de assegurar
el hacerme este favor,
ò hecho pedazos, señor,
de aqui me han de levantar.
Rey. Esto yà es apretar mucho. *ap.*
Suis. Què lastima!
Mont. Què tristeza!
Mar. Què responde V. Alteza?
Rey. Hablad, Carlos, que yà escucho.
Mar. Aunque no es, Principe excelso,
de personas generosas
el referir beneficios,
ni el contar hazañas propias,
en esta ocasion, en esta
angustia, en esta afrentosa
muerte, que me està aguardando,
po-

poco importa, poco importa
estragar la bizarrìa
por redimir la deshonra.
La naturaleza, apenas
en el papèl de mi boca
escriviò con un renglon
quatro lustros à mi aurora;
quando à vuestro antecessor,
que en campos de luz reposa,
un Religioso atrevido,
passando en una carroza,
matò de una puñalada,
que aun las Reales personas
no pueden assegurarse
mientras mortales se nombran;
ni de una pluma atrevida,
ni de una mano traydora.
Heredasteis vos el Reyno,
pero no tan sin zozobra,
que no intentasse el de Humena;
con los de la liga toda,
resistir la possessión,
iras mezclando, y discordias
entre los vuestros: yo entonces
(aqui empiezan mis historias)
como el Sol, que mayorazgo
es de las demàs antorchas,
y rayo à rayo desmiente
quantas se le oponen sombras,
deshice todas las nieblas
de su ambicion cautelosa,
y à pesar de los rebeldes
os puse bien la Corona,
que se os estaba cayendo
de la cabeza por horas.
Conociendo mi valor
ocupasteis mi persona
en la guerra, donde he sido
otro Curcio, que à las bocas
de las minas me arrojaba;
pues con colera animosa,
apartando muchas veces,
porque la vista me estorvan,
con esta mano las balas,
y con esta las pelotas,
me entraba por los contrarios
como por mi casa propia.
Al Castillo de Viana,
que estaba como una roca,
guarnecido de escopetas,
de balas, tiros, y bombas,
le assaltè con dos mil hombres,
que me siguieron en tropa;
y porque los enemigos
quemaron las cuerdas todas,
con que los mios subian,
à pesar de las pistolas,
abrazandome de quantos
estaban à la redonda,
y arrojandolos al fosso,
fueron tantos en un hora
los que cayeron del muro
sobre la Playa arenosa,
que les sirvieron de escala
à los que estaban de escolta,
y assi no fue necessario
buscarles otra maroma.
Rendì despues à Corbel,
à Noyon, à Turia, y Corbia,
siendo siempre yo el primero
que las Lises vencedoras
sobre los muros ponìa
para aclamar la victoria.
Al Marquès de Barambon,
rebelde à vuestra Corona,
prendì en el cerco de Artois,
y dexandolo en custodia,
à Telli desmantelè,
y con ser mi gente poca,
de Amiens, del Burgo, y la Bresa
las Plazas rendì famosas:
llevandole al de Mansfelt
toda una Esquadra Española,
y las vituallas, rompì
una mañana su escolta:
ellos dicen por desgracia,
pero yo pienso otra cosa.
Prendì à Don Alonso Idiaquez
junto al Agra: accion que monta
mas que todas las hazañas
que de Camilo se copian,
porque èl no venciò Españoles,
y yo sì, que el nombre sobra.
En el socorro de Orliens,
por ser la tierra fragosa,
tropezò vuestro cavallo,

y

y cayendo en una hoya,
se echaron de los bridones
ocho Corazas de Escocia,
para haceros mil pedazos;
mas yo, con lealtad piadosa,
viendo à mi Rey en el suelo,
sobre vuestras armas propias
me arrojè desde el cavallo,
y recibì de esta forma
ocho heridas sin defensa:
doblèmos aqui la hoja,
que puede para despues
importarme esta memoria.
Diez Ciudades, veinte Villas,
que por su Rey os adoran,
y mas de treinta Lugares
de Flandes, y de Saboya
he añadido à vuestro Imperio,
y solo me pesa aora
de no averos dado quantas
Africa tiene, y Europa.
Treinta y ocho heridas tengo,
cuyas cicatrices todas,
repartidas por el cuerpo,
porque usan todos aora
acuchillar los vestidos,
parecen unas con otras,
ò galas de mi corage,
ò nuevo uso de mi honra.
Estas son, señor, las deudas,
las finezas, y las cosas,
que en vuestro servicio he hecho,
y la culpa (quien lo ignora)
es un pensamiento solo,
una altivèz engañosa,
y una necia fantasìa
de pensar con vanagloria,
que pudiera yo ser mas
si me casàra en Saboya.
A la culpa que me imputan
de que en el Rhin, con mañosa
industria, os quise matar,
passando una puente angosta,
satisfago con bolver
donde doblamos la hoja
de las passadas heridas;
porque quien tan à su costa
os sirviò de brazo izquierdo,
parece impossible cosa,
que contra ella misma vida
intentasse accion tan loca.
No tengo vena en mi cuerpo,
que no se aya visto rota
en defensa de mi Patria,
y en agravio de las otras.
Diez mil enemigos vuestros
(aunque la embidia me oyga)
he muerto con estas manos
en assaltos, y victorias;
y si no son mas de diez,
es providencia ingeniosa,
porque no riñan los dedos
sobre el partir lo que sobra;
y todas estas hazañas
pongo à cuenta de una sola
imaginacion, que tuve
amagada en la memoria.
No es valor poder matar,
quando ay un Dios, que perdona,
ni el quitarme à mi la vida
os puede dàr mayor gloria,
pues lo mismo hace una piedra
despedida de una honda,
un veneno, un susto, un ayre,
y un rayo con lo que topa;
y no es en ellos ninguna
alabanza mysteriosa,
antes bien, como instrumentos
de la pena que se llora,
ò la piedad los maldice,
ò el enojo los destroza.
Si pensais que es este miedo
de la muerte, y que me assombra
su triste, y fiero semblante:
es engaño, que no postra
la muerte un animo noble:
fuera de que es tan penosa
algunas veces la vida,
que si à buena luz se nota,
fue menester que cercàra
Dios la muerte de congoxas,
para que no la tomassen
muchos con sus manos propias.
No es miedo, no, de la muerte,
señor, el que me apassiona,
sino miedo de la infamia,

que à bueltas de ella se compra;
mas si es forzoso que muera,
(aunque serà cosa impropia
que prefiera un pensamiento
tantas generosas obras)
muertes ay, que no hacen ruìdo,
abraseme una ponzoña
las entrañas, un estoque
venas, y arterias me rompa,
ù dexenme en una cueba
la mas triste, y la mas honda
sin comer, porque la hambre,
que nuestro calor sufoca,
me vaya dando la muerte
con una congoxa, y otra.
Mi Rey, mi señor, mi amigo,
yà no pido que me oyga
vuestra piedad para darme
la vida, que yà me estorva,
sino que no sea la muerte,
señor, tan escandalosa.
Pero si deudas, heridas,
finezas, riesgos, mejoras,
lagrimas, obligaciones,
servicios, y buenas obras
no bastan, y es el rigor
mas, que la misericordia,
venga al punto, y al instante,
al momento, y à la hora
el Verdugo, y si faltàre
para hacer la ceremonia,
yo me echarè de los hombros,
señor, mi cabeza propia,
y quizà mejor que èl mismo,
que por oficio las corta,
porque tengo el brazo hecho
à cortar las que os enojan,
y lo harà bien con la mia,
como ensayado en las otras.
Ea, matenme al momento,
que aunque se anegue mi honra,
y la murmuren despues
las Naciones mas remotas,
sabiendo que es gusto vuestro,
y lo teneis por lisonja,
irè contento al suplicio,
y à la espada cortadora
darè la mejor cabeza,
que de plumas, y garzotas
se viò coronada en Francia,
para que el mundo conozca
mi fe, mi amor, mi obediencia,
y en mi postrimera hora
miren, como en un espejo,
los que supieren mi historia,
de la privanza mayor
la caìda mas costosa;
de la mas alta fortuna
la mudanza mas traydora;
de la mayor presuncion
la humildad mas prodigiosa,
del Monarca mas piadoso
la ingratitud mas notoria;
y del hombre mas valiente,
que tuvo Grecia, ni Roma,
la muerte mas desdicha,
y la vida mas heroyca.

Rey. El alma me ha traspassado, *ap.*
y à poderlo hacer sin nota,
le perdonarà otra vez;
mas yà la misericordia
no tiene lugar aqui,
perdone el amor aora.

Mar. Pues què respondeis, señor?

Rey. Lo que es justo que responda,
que trateis de recogeros,
que es lo que mas os importa. *Vase.*

Suis. Sabe Dios el dolor mio!
el Cielo, Duque, os socorra. *Vase.*

Mont. En lance tan apretado,
lo que callàre la boca
diràn de parte del pecho
los ojos con lo que lloran. *Vase.*

Chanc. Por no atormentaros,
ni hablaros en estas cosas,
os dexo. *Vase.*

Mar. Yà se fueron todos,
y el alma està tan absorta,
que lo mismo que està viendo,
parece, Cielos, que ignora.
Yo condenado à morir
sin aparato, ni pompa?
yo en las manos del Verdugo,
que al redopelo me coja
la cabeza, y del cabello
la enseñe à la plebe toda?

y no me tiembla la tierra,
los montes no se alborotan,
los Cielos no se estremecen,
y de las celestes Zonas
los circulos no se rasgan,
y las lineas no se borran?
Pero yà no es tiempo desto,
la justicia es poderosa,
el Rey quiere que yo muera,
el Cielo no lo revoca,
mi sobervia lo merece,
y la distancia es tan corta,
(ay Dios!) que apenas de vida
me quedaràn siete horas.
Pues venza el entendimiento,
que la voluntad informa,
y lo que ha de hacer la fuerza,
pongalo el gusto por obra;
y en fin la ley se execute,
que por traydor me pregona:
pues yo prometo à mi brio
morir con tan religiosa
bizarrìa, que parezca,
que el morir no me congoxa,
ò que en aquella ocasion
muere por mi otra persona.
Mas esto se ha de entender
con condicion, que à essa hora
estè vivo, porque pienso,
segun la pena me ahoga,
que antes que salga à la Plaza,
si el Cielo no me reporta,
he de matarme yo mismo,
que en muerte tan lastimosa,
no ha menester el valor
mas verdugo, que la honra.

Vase, y salen Jaques, y Belerma.

Belerm. Jaques, huye.
Jaq. Yo, por què?
Belerm. Huye, Jaques.
Jaq. Esso no,
sin culpa estoy.
Belerm. Què sè yo?
Jaq Soy yo traydor?
Belerm. Yo què sè?
Jaq. Tengo de hacerme culpado
con huir? *Belerm.* Y no es peor
ser por sospechas traydor,
que sin culpas castigado?
Jaq. Yo què he hecho?
Belerm. No has servido
al Duque? *Jaq.* Si.
Belerm. Pues esso es poco?
Jaq. Si èl era un tronera, un loco,
y un Francès desvanecido,
tanto, que naciò Francès
por yerro de cuenta, es llano,
porque hombre que era tan vano,
naciò para Portuguès:
què tiene que vèr un triste,
que huye de una melecina,
porque es traydora, y malina?
Belerm. Mira que al fin le serviste,
y que el Rey la espada aguza,
y que es mas segura cosa
poner pies en polvorosa,
que llevar en caperuza.
No sè què decia mi Abuela
de agentes, y confidentes,
que culpas tan insolentes
à toda una parentela
alcanzan por justa ley;
pues al que traydor ha sido,
aun la casa en que ha vivido
la siembra de sal el Rey,
solo porque vez alguna
fue su dueño desleal.
Jaq. Pues siembreme à mi de sal:
ay muger mas importuna!
Mas si à mi me siembran, dì,
de sal, sin aver pecado,
ni estàr, Belerma, dañado,
de què han de sembrarte à ti?
Bel. Poco pienso que has sentido
la muerte de tu señor,
pues que con tan buen humor
à vèr à Blanca has venido.
Jaq. Esso no, porque en pensando,
que en mano infame un cuchillo,
de Francia al mejor Caudillo
la vida le està quitando,
tanto lo llego à sentir,
que por parecer honrado,
morir quisiera à su lado.
Belerm. Ay, Jaques, bueno es vivir?
pobre de Blanca, que siente

por todos. *Jaq.* Trifte feñora!
eftarà llorando aora:
voy à confolarla. *Bel.* Tente.
Jaq. Por què?
Bel. Porque no eftà en cafa.
Jaq. Pues aora adonde fue?
Bel. No sè, Jaques, folo sè,
que de fuerte la trafpaffa
el corazon efta muerte,
que temo fu vida yà.
Jaq. Ella fe confolarà
con el tiempo; mas advierte, *Ruìdo.*
que fiento grande ruìdo.
Bel. Ay Dios!
què efte ruìdo puede fer?
Jaq. Què, venirnos à prender,
ò à falarnos à los dos.
Bel. Pues vèn, Jaques, por aqui.
Jaq. Ay, Belerma, que no puedo!
Bel. Por què?
Jaq. Porque tengo miedo,
y el miedo me tiene à mi.

Salen el Rey, Monteni, y Suifon.

Rey. Dexadme, porque me trata
tan mal mi pena, que infiero,
que yo foy folo el que muero,
y es el Duque el que me mata.
Es pofsible (pena fuerte!)
que yo foy Rey, y caftigo
al Duque, al mayor amigo,
y con caftigo de muerte!
No foy Rey, fino tyrano.
Bel. Jaques. *Jaq.* Belerma.
Bel. Què harèmos?
Jaq. Camaras, pues que tenèmos
el miedo tan à la mano.
Rey. Avifad luego à Madama,
que eftoy aqui.
Suif. Dos criados
eftàn alli retirados.
Rey. Lleguen, pues.
Mont. El Rey os llama.
Jaq. A quien llama el Rey?
Mont. A vos.
Jaq. Decid que no eftoy en cafa.
Mont. Llegad prefto.
Jaq. Suerte efcafa!
llegaràn: valgame Dios!
Bel. Yo me efcurro por aqui.
Jaq. Señor, aquella fe và.
Bel. Yo? miente.
Mont. Venid acà.
Bel. Ha parlero!
Jaq. Aqueffo fi: *Los dos de rodillas.*
Señor, yo no tengo parte
en lo que el Duque pecaba.
Bel. El conmigo no trataba
de ofenderte, ni matarte.
Jaq. Si yo fu intencion traydora
fupe, el Cielo me deftruya.
Bel. Yo no fuì tercera fuya,
fino fue de mi feñora.
Jaq. Jamàs de mi fe fiò.
Bel. Yo fiempre dèl me efcondì.
Jaq. Dexame decir à mi.
Bel. Dexame decir à yo.
Rey. Amigos, què hace Madama?
no temais. *Bel.* Efto es peor.
Jaq. Efta lo fabe, feñor:
diga, adonde eftà fu ama?
digalo prefto. *Bel.* Què harè?
Rey. Mayor defdicha rezelo:
hablad. *Bel.* Fuerte defconfuelo!
Rey. Donde eftà Blanca? *Bel.* No sè:
efta mañana faltò
fin decir à nadie nada,
en una filla cerrada,
lo demàs no lo sè yo;
pero bien sè que la vì
llena de congoxa, y llanto.

Sale Blanca con luto.

Blanc. Ola, quitadme efte manto:
mi Rey, feñor, vos aqui?
fi porque al Duque amè yo,
y aunque muerto le he de amar,
en mi le quereis quitar
la vida que le quedò,
muera yo, para acabarle
de matar, fi no os altera,
porque hafta que Blanca muera,
no acabareis de matarle.
Rey. No, Blanca, mal vueftro amor
hace efta piedad malicia,
matarle en èl fue jufticia,

matarle en vos fuera error;
antes, porque yo le amaba,
viendo que yà el Duque es muerto,
y amandole vos, es cierto,
que vivo en vos se quedaba,
busco su vida en los dos,
con amor tan excessivo,
que porque en vos està vivo,
le vengo à buscar en vos.
De donde venis aora?
mas quien duda, que vendreis
de llorar lo que perdeis?
porque descansa quien llora,
quizà para divertir
la pena que el pecho esconde.

Blanc. No, mi señor.
Rey. Pues de donde?
Blanc. De vèr al Duque morir.
Rey. A verle morir salisteis?
Blanc. A verle morir salì.
Rey. Y esso fue amor?
Blanc. Señor, si.
Rey. Poco piadosa anduvisteis:
mas le debe à mi amistad.
Blanc. Tienen sujeto mayor
mi piedad, y mi valor.
Rey. Ni esso es valor, ni piedad.
Blanc. Ha señor, que un mal temido
es un dolor dilatado,
y aunque es mucho imaginado,
es mucho mas padecido!
Luego mas fineza ha sido
vèr yo propria mi dolor,
quanto es merito mayor
en una pena crecida
aventurar una vida,
que dilatar un temor.
Amaba al Duque, y creìa,
que èra vassallo leal:
fue traydor, procediò mal,
vengasteis su alevosìa:
supe que os satisfacìa
con su muerte, y que os vengaba,
y como yo le estimaba
por honrado, leal, y fuerte,
quise assistir à su muerte,
para vèr como os pagaba.
Quando à vèr su muerte fuì,
previno mi voluntad
para èl mucha piedad,
mucha pena para mi:
su dolor se acabò allì,
yo mis dolores prosigo,
diòme lastima el castigo,
y sentì el golpe cruel:
luego mi amor fue con èl
mas piadoso, que conmigo.
No verle, ò verle morir,
no son dos cosas, señor,
que lo mismo es en amor
padecer, que presumir;
por vèr al Duque vivir
aquello mas, le assistieron
mis ojos, que à verle fueron,
y como vivo le hallaron,
mis esperanzas duraron
aquello mas, que le vieron.
Rey. Convencido, Blanca, estoy.
Blanc. Yo, señor, estoy mortal.
Rey. Grave pena! *Blanc.* Fuerte mal.
Rey. El pesame, Blanca, os doy.
Blanc. De marmol juzgo que soy,
pues que vivo.
Rey. O quien lo viera!
Blanca? *Blanc.* Señor?
Rey. Pena fiera!
muriò con mucho valor
nuestro Duque? *Blanc.* Si señor.
Rey. Como fuè?
Blanc. Desta manera:
Al espectaculo grande
del mayor teatro, en cuya
tragedia representaba
sus mudanzas la fortuna,
manchado de sangre el Sol,
cubierta de horror la Luna,
vestido el dia de assombros,
llena la noche de dudas,
ciego el ayre, sordo el viento,
y en su variedad confusa
dividido el vulgo en olas,
partida en votos la turba,
à ser lastima, y exemplo
de las privanzas, que duran
lo que la vida en la rosa,
lo que en la flor la hermosura,
lle-

llegò el Duque al cadahalſo,
trono infame de ſus culpas,
cuya maquina ſublìme
negros ropages enlutan.
Era el funeſto aparato
geroglifico, ò figura
de la noche, y de la muerte,
tan expreſſo en cada una
por el color, y la forma,
que ſin que allì ſe confundan
dos imagenes, à un tiempo
parece nublado, y urna,
por qualquiera parte noche,
por qualquiera parte tumba.
Dudaba Francia el ſuceſſo,
no porque ignorò la injuria,
ni porque llegò à dudar
la pena como la culpa,
ſino porque ſiendo el Duque
dueño de la gracia tuya,
dudò que huvieſſe en el mundo
quien ſus delitos deſcubra,
que las faltas de un Valido
qualquiera las diſsimula.
Entrò el Duque por la Plaza:
quien duda, ſeñor, quien duda,
que eſta fue ſu mayor pena,
y ſu mayor deſventura?
Pues por donde entrò triunfando
de tantas vanderas Turcas,
entre aora deſpojado
de aquellas armas auguſtas,
que no ſe muda el lugar,
aunque las dichas ſe mudan.
No guardaban ſu perſona
eſta vez, como otras muchas,
de ſus mejores Soldados
tantas militares puntas,
antes llevando ſu vida
en mas peligro, que nunca,
iba allì con menos guardas
ſu perſona mas ſegura.
Apenas de que llegaba
dieron noticia confuſa
lenguas de metal, entonces
retoricamente mudas,
quando le ſeñalan todos,
y de repente ſe eſcuchan,
pidiendo atencion al ayre,
todas las voces en una.
Deſcolorido el ſemblante,
las mexillas mal enjutas,
deſaliñado el cabello,
la barba ſin compoſtura,
libre la mano derecha,
con que compone, y ajuſta
el capùz ſobre los hombros,
y con afecto, y ternura,
un Crucifixo en la otra,
cuya devota eſcultura,
quanto enternece los ojos,
los cabellos eſpeluza.
Al cadahalſo llegò el Duque:
(aqui la lengua ſe turba,
aqui la voz ſe entorpece,
aqui la viſta ſe anguſtia,
aqui el corazon ſe paſma,
aqui la pena ſe ofuſca,
aqui el dolor ſe repite,
aqui el aliento ſe anuda,
aqui los brazos ſe eſtienden,
aqui las manos ſe cruzan;
y aqui, finalmente, todo
el cuerpo ſe deſcoyunta,
todo lo padece el alma,
todo el amor lo diſculpa.)
Junto al teatro ſe apèa,
y ſube, ſin mas ayuda
que ſu valor, tan conſtante,
que dos veces ſe le arruga
el capùz entre los pies,
para eſtorvarle que ſuba:
y èl con deſpejo bizarro
le acomoda, y ſe diſguſta
de que le eſtorve el camino,
porque ninguno preſuma,
que para llegar mas tarde,
era diligencia ſuya.
En llegando à lo mas alto
del ſitio, que èl ſolo ocupa,
mirando à una, y otra parte
con atencion, y meſura,
à Francia viò de dos veces,
y Francia le viò de una.
Alli ſe dexò mirar
de de toda la plebe junta,

ſin eſcuſas, ni porteros,
y pagò ſolo con una
quantas viſitas debia,
que en un Privado ſon muchas.
Diſpueſta una ſilla eſtaba,
en lugar de blanda pluma,
para lecho de ſu muerte,
para eſtrado de ſu injuria:
ſentòſe, y ſentòſe bien
de otra vez, donde le ayudan
con chriſtianas diligencias
dos Religioſos, columnas
de la Fè, cuyas palabras
le ofrecen, y le aſſeguran
en ſu ſangre ſu remedio,
y en ſu infamia ſu diſculpa.
Por ultima diligencia
le intiman, y le pronuncian
la ſentencia de ſu muerte,
que vivo, y atento eſcucha.
Ha penſion de los mortales!
que la mayor deſventura
de los hombres, ſea ignorar
la hora poſtrera ſuya!
Y que llegue à ſer la muerte
de un delinquente tan dura,
que el ſaber que muere entonces,
ſea ſu mayor anguſtia!
Llegò à vendarle los ojos
con mano aleve, è impura
el Verdugo, pretendiendo
con infames ligaduras
atar ſu cuerpo à la ſilla,
y èl, con impaciencia alguna,
que en pie le dexe morir
pide al Verdugo, y le jura
por ſu Rey, y por ſu ſangre,
de no reſiſtirſe nunca,
aunque vèa la cuchilla
ſobre ſu cuello deſnuda,
como el que ſe vè ſangrar,
que èl miſmo el brazo ſe alumbra,
y aunque la vena le rompen,
no ſe reſiſte à la punta.
No fue accion deſeſperada,
aunque alguno lo murmura
en Francia, antes me parece,
que fue una obediencia juſta,
ò para hacer voluntaria
la pena quando la ſufra,
ò para dàr à entender,
que aun allì el valor le dura,
y que aſsi no ha meneſter
ignorar lo que no eſcuſa.
En efecto hecha la ſeña,
el Verdugo, que la eſcucha,
levanta el brazo, y del golpe
fue la preſteza tan mucha,
que aun no pudo comprehenderla
el miſmo que lo executa.
Saltò la cebeza en tierra,
huyendo de quien la injuria,
que ſolo en huìr entonces
no pareciò que era ſuya;
pero como no podia
vengarſe yà por difunta,
andando por el tablado,
parece que iba, aunque muda,
pidiendo à todos venganza
de aquella mano perjura.
El cuerpo (raro prodigio!)
quedò en ſu propia eſtatura,
ſin caer en grande rato,
ni moſtrar flaqueza alguna,
ò porque no lo creyò
la muerte que lo procura,
ò porque el cuerpo valiente,
mientras el alma fluctùa,
quiſo vivir por ſu cuenta
aquello poco que dura.
En fin, à viſta del Pueblo,
que le llora, aunque le acuſa,
entre lagrimas, y penas
quedò aquella flor caduca,
aquella vida ſin alma,
aquel cuerpo ſin figura,
aquella eſtrella ſin rayos,
aquel ſol ſin hermoſura,
aquella nave ſin velas,
aquella aguila ſin plumas,
aquel valeroſo brazo
ſin fuerza en las coyunturas,
y con una muerte ſola
ſatisfechas muchas culpas,
vengados muchos agravios,
vueſtra perſona ſegura,

Fran-

Francia triste, el mundo absorto,
muerto el Duque, y yo difunta.
Rey. Rara muerte! ay Duque amigo,
què mal mi amor dissimula
las lagrimas en los ojos,
y en el pecho la ternura!
Mont. Mucho lo ha sentido el Rey.
Suis. Pierde un gran Soldado, y nunca
tal pèrdida se restaura.
Rey. Blanca? *Blanc*. Señor?
Rey. Buelve, enjuga
el llanto. *Blanc*. Lloro de un Sol
la muerte, que en noche obscura
se me puso de una vez,
porque lo sienta de muchas.
Rey. Todos la sentimos, Blanca,
y assi, pues que quedais viuda
de un deseo, procurad
buscar marido, que supla
el valor del Duque muerto,
no, Madama, la ventura.
Blanc. Aora es muy presto. *Rey*. Pues
quando serà tiempo?
Blanc. Nunca,
que una muger de mis partes,
quando à querer se aventura,
y yerra la vez primera,
no ha de probar la segunda. *vase*.
Rey. Gran valor! *Jaq*. Rara fineza!
mucho amor, y cosa mucha!
y pues por amar al Duque,
tener, y guardar procura
su virginidad fiambre
una Francesa de azucar,
yo tambien quiero imitarla,
y aunque la carne lo gruña,
no he de casarme en un mes.
Bel. Y despues, señor figura?
Jaq. En passando la Quaresma,
quien no canta una Aleluya?
Rey. Y con esto tendrà fin
la prodigiosa fortuna
del Mariscal de Viròn,
que fue de la Patria suya
el mas valiente Francès,
aunque de menos fortuna.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.